

**...LA VIÑA, LOS TRABAJADORES...
ES LA HORA DE LA VENDIMIA**

Todo está en su sazón,
hermosamente hermanado,
como en un concierto de pámpanos y sol.
Han sido muchas aguas y muchos vientos,
muchos sudores y rocíos...

ahora llega el tiempo.

No faltará nada,
ni siquiera esa molesta mosca
de todas las siestas,
que parece siempre estar de broma
con su ruidillo monótono
bajo la sombra.

Se madruga más que el amanecer
y se anticipa el sol con la hoguera,
las legañas, los músculos se afilan
como urgidos inopinadamente.

Y, en un rito sempiterno,
van cayendo los racimos,
chorrea el mosto,
y la voz del capataz invita,
a intervalos,
a poner más empeño.

Todo un pueblo comulga la tarea,
todo un pueblo atisba en estos días
la posibilidad de poder salir adelante
la próxima temporada.

Todo depende, sin embargo,
de la vid y de la tierra.



PEPE PANIAGUA